

# El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

CARGES Y CORRESPONDENCIA:  
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

## Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1906			
Junio 30	Saldo en esta fecha . . . . .	—	\$ 5.452,83
Septiembre 30	Intereses hasta hoy . . . . .	—	" 54,52
" 30	Saldo . . . . .	\$ 5.507,35	—
		\$ 5.507,35	\$ 5.507,35

Septiembre 30 Saldo acreedor . . . . . \$ 5.507,35

S. E. ú O.

Montevideo, 30 de Septiembre de 1906.

por Banco Británico de la América del Sud

Charles W. Drever,  
por Contador.

## La velada del 26 de Octubre

Bajo el patrocinio del Centro Liberal se celebró en Montevideo el 26 del mes-último una fiesta intelectual que puede ser considerada como la primer gran jornada de una era nueva.

El objeto principal de la fiesta era hacer llegar hasta el seno de las familias montevidéanas la cálida palabra de una mujer que viene consagrando su vida a la prédica de ideas avanzadas que pocos se atreven a difundir en alta voz y que, en todo caso, suenan en los oídos femeninos como nota de un clarín de guerra que excita a la multitud contra tradiciones de arraigo secular y contra cobardías sociales de que se alimentan muchos hipócritas y parásitos.

Se abrigaba el temor de que cierto recelo de verse tildadas de exaltadas jacobinas, sino de algo peor, retrajera a las damas de concurrir al certamen intelectual en que iban a hacerse oír oradores casi revolucionarios. El porta-voz del jesuitismo vil y ponzoñoso se había anticipado a hablar de chascos en cuanto a afluencia femenina, a prometer comparaciones con la concurrencia habitual del Club Católico, bendecida sede de todo lo que Montevideo tiene de mas selecto, mas distinguido y mas elegante, centro de reunión de la sangre azul y de la virtud inmaculada, tanto como de la aristocracia con raíces en las Cruzadas sinó en los castillos de Galicia ó de los Abruzzos, foco intensamente luminoso de donde irradian los resplandores del incomparable intelecto de los Monseñores Soler y Luques, esos astros de las prelaturas de Sud América, a cuyo lado los Bossuet, los Massillon, los padres Jacinto etc., son niños de teta, cuna continuamente en producción de nobles acciones dignas de ser relatadas en los Almanaces de San Antonio y de la Familia Cristiana, etc, etc.

Gracias que, para no cometer un pecado, creyó

prudente no vaticinar que la reunión de Solís sería una lección práctica de amor libre. Se atuvo antes y después a dar a entender, en ese estilo peculiar de los bravos soldados de la Compañía, que lo del amor libre, en teoría, sería lo principal de la fiesta jacobina. ¡Bendito sea Jesús y bendita la Santísima Virgen María por haberse dignado recordar a los publicistas de la Sacrosanta Unión que hay en alguna parte de las bibliotecas unos libritos llamados Códigos Penales en que legisladores imbuidos de nociones talvez exageradas sobre el honor y la dignidad incluyeron disposiciones y penas un poco molestas para los patanes de sacristía deslenguados! Las calificaciones y las comparaciones prometidas quedaron pues para mejor ocasión, y el granizo anunciado se convirtió en ciertas alusiones despreciativas a los «conciliábulos del amor libre». Reconozcamos en esta materia, haciendo obra de justicia, a los púdicos y empedernidos solterones que se visten por la cabeza una competencia y experiencia difícilmente superables.

La velada se abrió en presencia de un concurso de damas y de hombres jamás visto en acontecimientos de ese género. 500 ó 600 damas y el resto hasta llenar galerías, corredores y pasillos interiores, y en el exterior miles de chasqueados aspirantes a figurar entre los espectadores. Si el teatro hubiera sido doble ó triple de capacidad, todo él se habría llenado en análoga proporción.

Como no nos agradan las vanidades de las crónicas sociales, prescindiremos de analizar el mayor ó menor grado de distinción y de elegancia de la concurrencia a aquel certamen. Dejemos eso para los almiarados plumíferos de la prensa mundana a quien mas interesa ponderar la tela de un vestido y el corte de un peinado que preocuparse de la inteligencia y de la ilustración ó de la virtud de la que los lleva. El libre pensamiento no enseña a sus adeptos a aprender de memoria y recitar letanias de sandeces en loor de Virgenes Inmaculadas.

Nos agradaron especialmente en el certamen de Solís la peroración del discurso inaugural del doctor Pedro Díaz, en la parte alusiva a las insidiosas y jesuíticas críticas de *El Bien* y en el feliz parangón que formuló entre las damas supeditadas a la influencia embrutecedora y corruptora del clero y y las que, libres de preocupaciones culturales, se dedican con la misma pasión al cuidado de su hogar como al cultivo y perfeccionamiento de su inteligencia y de su saber, y la calurosa arenga de la señora Sárraga de Ferrero.

Cuando la entusiasta y enérgica oradora, refiriéndose al sacerdote, decía de él que es tan negro de vestidura como negro de conciencia; cuando condenaba el egoísmo sin igual de la monja que abandona cariños familiares, amistades, mundo, todo, para ocuparse puramente de su propia salvación; cuando, vituperando a San Agustín que había renegado de su propia madre, se preguntaba si ese gran libertino que la Iglesia coloca en sus altares era digno de tener madre, el frenesi del inmenso público en aplaudir y victorear a la conferenciante demostraba que allí todos sentían vibrar la misma fibra y que las ideas que se sembraban caían en surcos ansiosos de recogerlas para nutrir las y multiplicarlas.

Pero no nos detengamos en detalles.

La velada del 26 de Octubre fué para el libre pensamiento, continuamente recordado y celebrado en los diversos actos del certamen, un triunfo inolvidable.

Demostró que cuando Montevideo celebre fiestas análogas sobrará público inteligente y culto para prestigiarlas con su concurrencia y sus aplausos. Ese público no dedicará tal vez mayor atención a los pergaminos en que se acredita lo más ó menos azul

de la sangre de las damas presentes, por opinar que esa investigación cuadra mejor en asambleas reunidas a son de cencerro bajo el báculo de pastores oriundos de una aristocracia con raíz en los trigales y maizales de Canelones ó en los pajonales de las costas del Este, pero abrirá bien los oídos para adaptarse lo mejor posible las nociones libertadoras de la conciencia y excitantes de la dignidad humana.

## SU DIOS

Orar, es blasfemar; la oración importa la idea de un Dios que se deja influenciar por las alabanzas y las adulaciones. Su benevolencia y su favor parecerían reservados para quien le diga que Él es grande, bueno, sábio, justo, misericordioso, omnipotente, etc. Atribuyéndole a Dios esa inclinación a la lisonja, se le reviste de un carácter que en un hombre sería mirado como despreciable. Si un rey de la tierra hace todo lo posible para asegurar el bienestar de sus súbditos, sin preocuparse de las alabanzas ni de las críticas, ese rasgo es considerado como una prueba de magnanimidad; pues bien, ese grado de elevación que un hombre es capaz de alcanzar, a Dios se le deniega. Si realmente las cosas ocurriesen como se las imaginan los fanáticos, si algún ser, en el cielo, diese oídos a esas oraciones insensatas y fuera de lugar, deberían atraer castigos y no recompensas sobre sus autores.

Encontramos el Antiguo Testamento, lo mismo que el Nuevo, llenos de exhortaciones, de advertencias y de todo género de violentas amenazas, que brotan de los mismos labios de Dios, para obligar a los mortales a adorarlo. El Creador está a tal punto impaciente por ser adorado por las criaturas que sacó del polvo, que se apareció en persona sobre el monte Sinaí, para exhortar a los hijos de Israel que no adorasen más que a él. Y su divina cólera alcanzó terribles proporciones cuando supo que un becerro le había robado a él el afecto de los Israelitas. ¡EL SER SUPREMO ES REPRESENTADO COMO DISPUTANDO A UN TERNERO UN RINCÓN EN EL CORAZÓN DE ISRAEL!!

A Cristo lo describen como empeñado en toda clase de esfuerzos para que los hombres lo reconozcan. Perdonará todos los pecados, por grandes que sean, sin descontar el asesinato en cuadrilla, el fratricidio, el parricidio, con tal que lo reconozca como vuestro Señor. En cambio, podeis ser tan puro como la nieve, tan inocente como un niño, no por eso dejareis de quedar desterrado del cielo y condenado a tormentos eternos en el infierno si dejais de reconocer a Jesús. ¡Y eso se le atribuye a un Dios que enseña a los demás a amar a los enemigos!

Adorar a Dios bajo un nombre particular (Jesús, Jehová, Allah, etc.) es para el fanático religioso de mayor importancia que la conducta a seguir con los hombres, y considerado una virtud superior a todas las demás. Ahora bien, nos permitimos preguntar: ¿qué virtud intrínseca hay en la creencia de que el nombre de Dios es así ó es asado, que está formado con tal ó cual combinación de letras? Expliquemos como un tormento eterno en el infierno es un castigo proporcionado al rechazo ó a la ignorancia de aquellas cuatro ó cinco letras, Dios, Jesús, etc. Por otra parte ¿cómo se concilia tamaña crueldad con un Dios infinitamente justo y misericordioso?

¿No es evidente que una concepción semejante de Dios es una blasfemia? ¿Y no sería tener un concepto de Dios mucho más elevado, deducir que le es de todo punto indiferente el nombre con que se le gratifique cuando se le invoca, y que, en rea-

lidad, se le importa muy poco de las alabanzas ó de las críticas de los mortales? ¿No se le haría mejor justicia estimando que no quemará á estos en el infierno porque se rehusarán á adorarlo, como tampoco pondrá en el cielo buena cara á aquellos porque lo habrán adulado?

Oscar Gadden.

(*Truth Seeker*),

## DOCTOR JOAQUÍN MICIANO

Este distinguido argentino, que ejercía de algunos meses acá el cargo de Presidente del Centro del Libre Pensamiento en la ciudad de Santa Fé, falleció en la noche del 30 de Octubre, causando su muerte una profunda consternación entre los muchos liberales de aquella culta ciudad.

Nos asociamos de corazón al dolor de los muchos y buenos amigos que el distinguido extinto tenía.

En el acto del sepelio se pronunciaron numerosos discursos en que se exteriorizó el hondo pesar que había causado la desaparición tan brusca como inesperada de uno de los hombres que más destacaban en Santa Fé por su ilustración, su recto carácter y por sus virtudes públicas y privadas.

Damos á continuación el que pronunció en aquel acto el señor Luis Bonaparte:

Señores:

Se ha dicho que la muerte, bien considerada, es el verdadero objeto de la vida.

Pero este concepto, helado como la finalidad misma, solo podría aplicarse á las vidas sin objeto.

No tiene correlación con los hombres buenos y mucho menos con aquellos que no se limitan á serlo pasivamente, circunscritos al egoísmo de sus propias conveniencias, á ese individualismo frío que vive solo para sí, fórmula biológica sustitutiva de aquella ferocidad arcáica que en la lucha no daba ni pedía cuartel.

Era don Joaquín Miciano un aborigene de la raza nueva, que escrita en el laberinto social y se abre paso por la militación y la idea. Era del país del pensamiento y habitaba la zona templada del espíritu.

Poseía el bagaje de una instrucción sólida y leal porque había logrado desde joven sacudir de una mentalidad la gravitación regresiva del prejuicio, sobreponiéndose al atavismo dualitario del miedo y la leyenda, que tantas costumbres negativas han arraigado en la noche mental de la humanidad.

Para los espíritus de vegetación, cerebraciones condicionadas que profesan por el placer mórbido el suicidio de la vida material; para los cultores de ese convencionalismo cotizante que suele bajar el cielo hasta la bolsa, este hombre ejemplarmente útil que solo supo apasionarse por la libertad, por la justicia y por el bien, es un simple fracasado!

Si hubiese sido menos generoso, más adaptable al falso concepto de caridad prevalente, incorporándose sin escrúpulos á la tendencia acaparadora que gobierna, adulando la modalidad ambiente, ésta, que sólo aprecia el dinero y que abandonaría su dios por poseerlo, lo habría inscripto en el número de los triunfadores. El no lo ignoraba, pero se había acostumbrado á dejarse gobernar por su conciencia y antepuso la idea al interés. Sabía que la verdad no lleva á la fortuna, pero solo se sentía feliz proclamando sus convicciones. Pensaba que la vida no merece vivirse sin ese objetivo de intensidad psíquica que la plasma constantemente en el cerebro, y hacía su gusto en vida. No era por eso un inadaptable ni un intolerante. Sabía bastante para ignorar que causas más hondas y extrañas al capricho de la sociedad actual, heredera inconsciente de modalidades refractarias á la justicia, presidían la explotación del hombre por el hombre.

No ignoraba que, para pasarlo bien materialmente, valía más la práctica de ese mediano don de gentes de la inepticia, que el amor á la bibliografía. Y era amable, culto, fino, social, pero no llegó á hacer una profesión del sport así como no quiso hacerla del azar ni del comercio. Prefirió el trato de los libros, que producen el arte de vivir bien consigo mismo, por donde hay que empezar para llegar á la perfección posible, así como el niño empieza por la escuela para afrontar del mejor modo sus deberes de hombre.

Y lo hemos visto en la propaganda y en la acción luchar noblemente, virilmente por sus convicciones sinceras, fruto del desinterés y del estudio.

El encabezó diez años antes en este pueblo la propaganda contra el conservatismo monacal, y la muerte lo ha sorprendido en el mismo puesto de dirección en su segunda etapa y en medio de una juventud ejemplarizada en sus ideas y en su carácter, dispuesta, con otros hombres de voluntad y pensamiento, á seguir sus huellas en la lucha pacífica por el ideal de emancipación, justicia y libertad.

Debo decir aquí, señores, que no padezco ese snobismo sentimental que solo encuentra virtudes en los que mueren después de no haber hallado sino vicios en los que viven, y si solo se tratase de llenar una fórmula vana, no se habría levantado mi voz en esa tumba. Traigo á ella una profunda convicción formada en el trato frecuente con este hombre, en quien vi un modelo de ciudadano, un amigo siempre noble, un sociólogo sincero y altruista, un jefe de familia cariñoso informado en el concepto moderno del patrimonio y el hogar. El no buscaba fortuna: solo aspiraba á dejar á sus hijos la herencia de una educación profesional como la mejor herencia posible. Pudo haber honrado un puesto público, pero no se había ejercitado en las antecámaras del palacio é ignoraba la gimnasia disciplinaria del sueldo.

Aunque las campanas no agiten el vacío en su memoria, este hombre no muere en el vacío. No repercutirá su desaparición en la estéril rutina de la fé, pero su recuerdo vivirá en el corazón de sus amigos y en el afecto de quienes le supieron abnegado, sincero, generoso.

## Misterios conventuales

El caso ruidoso de Ischia que ha inspirado el artículo *En las sombras del claustro*, que en otro lugar publicamos, ha sido relatado por *L'Asino* de Roma en los siguientes términos:

«Un ejemplo típico nos lo ha suministrado recientemente el pequeño monasterio de *Ischia* que alberga una veintena de monjas bajo la dirección de la abadesa Sersale.

«Aquel claustro ha presenciado todas las torturas que la refinada ferocidad de un Domingo de Guzman podía imaginar.

«La abadesa tiene á su lado dos sobrinas, hijas de un su hermano reducido á la miseria. Una de ellas, confinada... sobre una silla y obligada á hacer calceta diez horas por día, se ha vuelto parálitica.

«Una tarde, una familia que habitaba cerca del convento oyó gemidos que salían de un oscuro subterráneo: los profería una monja que imploraba con un hilo de voz un pedazo de pan.

«¡Por castigo, otra monja habría sido obligada por la abadesa á recibir en su boca los esputos de todas las otras hermanas que una por una desfilaban delante de la paciente!

«A consecuencia de los ayunos y de los tormentos sufridos, sor María Matera y sor Filomena Dimiglio se habían visto obligadas á fugar del horrible monasterio.

«Luisa Giordano, entrada joven y hermosa, se envejece precozmente y huye para concluir miserablemente en el hospital.

«Todas estas penas son aplicadas á las que han quedado... en el nombre de Dios, como ofrenda á Jesús y para conquistar el Paraíso.

«Y durante veinte años larguísimo, los vecinos habían oído los espeluznantes lamentos de otras monjas desgraciadas que nunca hablaron, temerosas del escándalo y de nuevas atrocidades.»

## SUETOS

**Ferocidad conventual**—*El País*, de Madrid, publicaba á fines de Agosto el siguiente suelto:

«Nos comunican desde Dos Hermanas que del convento de Santa Ana, de aquella villa, se fugaron dos monjas el sábado último, por serles imposible soportar los malos tratos de la superiora.

Según referencias de las fugadas, que se albergaron en casa de la hermana de una de ellas, los tormentos que han sufrido fueron completamente inquisitoriales.»

Lo que no obstará para que los clericales sigan invocando á las dulces monjas como los modelos más perfectos de la mansedumbre y de la bondad.

**Profesor en apuros**.—En un colegio del Sagrado Corazón, se estaba en la clase de religión. El sa-

cerdote profesor comentaba el trozo del Evangelio en que se dice que si os dán una bofetada sobre la mejilla derecha, debéis presentar la mejilla izquierda para que os den una segunda bofetada.

Una niña traviesa que escuchaba atentamente la lección preguntó *ex abrupto* al profesor:

«Y cuando le dán á uno un beso en la mejilla derecha ¿qué debe hacerse, señor cura?»

La historia no nos ha dado á conocer la respuesta del profesor.

**Colgando la sotana**.—En Angers (Francia), según recientes telegramas, un abate Lebrun, para llenar un poco el hueco que en sus emolumentos sacerdotales abrió la Ley de Separación, pensó ejercer la profesión de abogado y pidió para ello permiso á su obispo.

El prelado fué de opinión que un sacerdote no debe depender de nadie mas que de su obispo y del papa, y que sería muy desagradable que los tribunales ó los colegios de abogados pudieran tener superintendencia sobre un ministro del Señor. Le negó pues el permiso.

Pero el abate Lebrun opina de otro modo y entre seguir dependiendo de un obispo voluntarioso y probablemente ignorante ó dignificarse con un trabajo inteligente y noble, optó por lo segundo, colgando la sotana.

Y en Francia van siendo legión los que eso hacen. Es que allí hay entre ellos algunos que tienen dignidad y chicharrones.

**Letanías**—Es incomensurable la imbecilidad de los católicos en las manifestaciones de su fé. Verdad es que un clero de una ignorancia de no menores proporciones es quien se encarga de conservar el rebaño á su propio nivel.

Véase, por ejemplo, este ejemplar de una letanía que el clero distribuye en Bélgica y del que aquí habrá seguramente el *pendant*.

«María es mi madre; le pertenezco.  
María es mi reina; le obedezco.  
María es mi ama; la sirvo.  
María es mi médico; la escucho.  
María es mi modelo; la estudio.  
María es mi estrella; la sigo.  
María es mi báculo; me apoyo en ella.  
María es mi fuerza; combató en ella.  
María es mi refugio; descansó en ella.»

Pero eso no es todo. Siguen á las letanias unas recomendaciones especiales. El fiel ó mejor la oveja es invitada á besar de mañana y de tarde cierta medalla y su cordón, recitando al mismo tiempo:

María,  
Obrad en mi...  
Rogad por mi...  
Sufrid en mi...  
Hablad en mi...  
Trabajad en mi...

Y si se repite eso siete veces se gana, el ó la imbecil que tiene esa paciencia, trescientos días de indulgencia.

## Congreso Franciscano

En Buenos Aires y en el curso de la quincena se ha celebrado durante algunos días un Congreso *sui generis*, denominado Terciario Franciscano, y que va á tener proyecciones estupendas sobre el progreso del Plata.

Tomaron parte en él lumbreras de la fé católica de aquende y allende el gran río, y la oratoria rayó á alturas rara vez alcanzadas por estas regiones.

El chiche de la docta Asamblea fué Fray Pacífico Otero quien como de costumbre fascinó al selecto auditorio con el chisporroteo de sus vaciedades histórico-místico-sociológicas, capaces de marear no ya á los pobres de espíritu que forman lo más granado de la beata grey sino á los cerebros sólidos y equilibrados.

Oratoria de jeroglíficos en que lo campanudo y hueco se da el brazo con lo pedantesco y lo pueril, esa es la especialidad del tal Fray Pacífico en el que algunos están empeñados en ver un coloso de la intelectualidad católico-platense.

En los profundos debates, gran parte de los cuales versaron sobre el catecismo y sus admirables efectos civilizadores, tomaron parte algunas damas

y les hacemos la justicia de reconocer que ellas dieron las mejores notas en aquel concierto.

Nos place sobre manera ver que las damas erian afición á mezclarse en esa clase de lides porque presentimos que, una vez puestas en el tren, sus confesores mismos no las van á poder contener y no encontrarán más en ellas los ciegos é irreflexivos instrumentos de las insaciables ambiciones de un clero tan estúpido como ávido de riquezas.

Cuando las católicas se hayan habituado á caminar sin andadores ni muletas, y es lo que aprenderán pronto en los congresos, la Iglesia perderá uno de los pocos apoyos que hasta ahora la sostienen en su bamboleante influencia.

A fuerza de concesiones, el catolicismo está desconocido. Antes era el pedestal más fuerte de los tronos y de las autocracias: hoy, conteniendo sus ascos, anda de mano dada con las democracias cristianas y los socialismos fingidos y no tiene más remedio que permitir á sus fieles que hagan ensayos de vida independiente. Cuando los demócratas de nuevo cuño, que todavía plantan crucifijos en sus escudos y en sus estandartes, les hayan tomado el gusto á esos nuevos métodos de existencia, no tardarán mucho, como se está viendo ya en Italia y en Francia, en acariciar con la punta de su bota ó de su alpargata los fundillos de sus confesores y directores y en largarlos con la música á otra parte.

Pocos siglos hace todavía que los Padres de la Iglesia y sus Santos más venerados negaban que la mujer tuviera alma y la calificaban de algo como bestia impura. Ahora ya la admiten en sus conciliábulo y le dan voz y voto en sus deliberaciones. Hasta cuando pagan bien, Su Santidad las gratifica con decoraciones y pergaminos que las ilustraciones se encargan de solemnizar gráficamente.

Nos llena de júbilo constatar tanto progreso y por eso es que rogamos fervientemente al Todo-Poderoso que multiplique cuanto pueda los Congresos como el que presidió el sabio doctor Pizarro en Buenos Aires.

¡A fé que con actos tan ejemplares y educativos nosotros no salimos perdiendo!

## Anticlericalismo y clerofobia

Transcribimos la interesante «Nota de Fénix» que sigue:

«El Heraldo», de Madrid, ha querido fijar la diferencia que existe entre el anticlericalismo y la clerofobia, para mejor demostración de que el plausible movimiento liberal que hoy se experimenta en España no es obra de persecuciones ni de saña, sino tan solo la natural defensa del Estado que se ahoga entre las mallas de un poder extraño.

Transcribimos en seguida algunos párrafos, por lo que instruyen respecto á lo que allá ocurre, y también por lo que en parte pudieran tener aplicación entre nosotros:

«... Y por si esto fuera poco, la acción monástica, alcanzando á empresas mercantiles, fábricas y talleres, crea sus particulares industrias, haciendo competencia al trabajo nacional, y en todas las relaciones del mundo adviértese el influjo jesuítico, que cierra el camino á los que no forman en su grey y ampara y protege y encumbra á los de su laya.

Vedlo; el Estado se queja, y con razón, de que no hay buenas escuelas, de que no hay buenos cuarteles, de que no hay buenos hospitales. Y en tanto menudean los conventos. Un soberbio cinturón de ellos rodea á Madrid, y aquí donde centenares de niños se ahogan para aprender á leer y á escribir, encerrados como rebaño en salas insuficientes, menudean las Comunidades aposentadas con toda holgura en verdaderos palacios, que hablan más de la pompa mundanal que de las austeridades y pobreza impuestas al cenobismo.

Y porque abominamos de esto se habla de persecución, se habla de heridas en los sentimientos religiosos. Nada de eso. No se confunda al anticlericalismo justo, razonado, defensivo, civilizador, con la clerofobia. No se trata de aborrecer á nadie; en buena hora que ante los incautos pinten los ultramontanos á los radicales hartándose de carne sacerdotal. Se sabe que uno de los mandamientos de la ley de Dios más desobedecido por los neos es el octavo. Pero los neos tienen bula, pueden decir lo que quieran. Ahora bien; los hombres liberales, los hombres del tiempo presente, nopueden confundir la clerofobia con el anticlericalismo, y todos han de ser anticlericales, si es que, en efecto, quieren que el Estado español, como cuantos existen en el mundo culto, tenga vida propia, activa, desenvuelta y civilizada.

Es más; á la misma religion le conviene al anti-

clericalismo, que significa la separación debida entre lo temporal y lo eterno, entre los intereses del mundo y lo que hay de tejas arriba. La religion en España ha perdido en intensidad íntima, en fervor, lo que ha ganado en pompa visible y en entrometimientos bulliciosos y mundanos. Salió de muchas conciencias para pasearse por los salones, para lucir en los palacios. ¡Se ha hecho ostentosa y altiva, ella que es todo recato y humildad y mansedumbre! Se habla mucho de religion y se practica poco. Como en nombre de la religion se buscan herencias pingües y se ejercen influjos en la política y en cuanto significa poder humano, se ha ido debilitando la fe verdadera. Hay más gente en las sacristías cultivando amistades que en los templos rezando padre nuestros. Las suntuosas residencias de los padresafamados están concurridísimas, y desiertas la iglesias modestas, donde el párroco vive en penitencia forzosa. Ya no se oye la dulce homilía, y resuena frecuentemente la ardiente arenga. Las sepulcros ahora no se blanquean; se doran.

Y contra esos males que nos deprimen, que nos desclasifican como nación y entorpecen nuestro desarrollo intelectual, imprescindible para todos los otros del país; contra lo que significa intromisión entorpecedora del Poder eclesiástico en lo que es privativo del civil, van los ataques de los liberales, de todos los liberales para quienes son estas circunstancias de verdadera crisis.

Porque ceder ahora, bajar las armas, dejarse ganar por el desaliento, equivaldría á perecer. Y no es que vayan á sucumbir un partido, una tendencia, una doctrina. Nó; va á sucumbir España entera, que tanto valdría el convertir á España en una colonia del Vaticano».

## Sentencia de Galileo

«Siendo tú Galileo, hijo del difunto Vicente Galileo, florentino, de edad á la presente de 70 años, el que fuiste denunciado en 1615 á este Santo Oficio: Que tienes por verdadera la falsa doctrina enseñada por muchos de que el Sol sea el centro del mundo é inmóvil y que la Tierra se mueva también con movimiento diurno:

Que tenías algunos discípulos á los cuales enseñabas la misma doctrina:

Que sobre ella has tenido correspondencia con algunos matemáticos de Alemania:

Que has hecho imprimir algunas cartas tituladas «De las manchas solares», en las cuales desarrollas igual doctrina como verdadera:

Y que á las objeciones que á las veces se te hacían tomadas de la Sagrada Escritura, respondías comentando dicha Escritura conforme á tu sentido; y sucesivamente se presentó copia de un escrito en forma de carta, que se decía estar escrita por tí á un discípulo tuyo, en la cual siguiendo la proposición de Copérnico, se contienen varias proposiciones contra el verdadero sentido y autoridad de la Sagrada Escritura:

Queriendo este Santo Tribunal prevenir el desorden y el daño que de aquí puede seguirse y crecer con perjuicio de la Santa Fe; de orden de Nuestro Señor y de los eminentísimos señores Cardenales de esta suprema y universal Inquisición, fueron por los calificadores Teólogos calificadas las dos proposiciones de la estabilidad del Sol y del movimiento de la Tierra, esto es:

Que el Sol sea centro del mundo é inmóvil, de movimiento local, es proposición absurda y falsa en filosofía y «formalmente» herética, por ser expresamente contraria á la Sagrada Escritura. Que la tierra no sea el centro del mundo inmóvil, si no que se mueva también con movimiento diurno, es igualmente proposición absurda y falsa en filosofía y considerada en teología «ad minus» errónea en Fe:

Para que este grave y pernicioso error tuyo y transgresión no quede por completo impune, y seas más cauto en lo sucesivo, y sirvas de ejemplo á los demás para que se abstengan de delitos semejantes, ordenamos que por edicto público se prohiba el «libro de los diálogos» de Galileo Galilei; y te condenamos á la cárcel formal de este Santo Oficio por el tiempo que nos plazca y á nuestro arbitrio; y para penitencia saludable te imponemos que durante tres años digas una vez por semana los siete salmos penitenciaros, reservándonos la facultad de moderar, cambiar ó levantar toda ó parte de dicha pena y penitencia.»

¡Y sin embargo la tierra se mueve!

¡Y sin embargo la Iglesia está cogida en flagrante delito de mentira!

## En las sombras del claustro

Nuevos horrores conventuales han asomado á la luz. En Ischia, en un pequeño monasterio, una madre abadesa sometía las hermanas á repugnantes torturas. Después de haberse perpetrado durante largos años en el silencio, los gritos de socorro de las torturadas ascendieron desde el fondo de los subterráneos hasta el mundo de los vivos, y la autoridad intervino. Mientras tanto un cadáver yace sobre la mesa mortuoria del Hospital de Nápoles.

Se repite, pues, el triste y nefando episodio del *Buen Pastor*. En Francia, como en Italia, cualquiera sea la lengua que hablen, cualquiera el cielo bajo el cual existan, cualquiera también el pueblo ó raza á que pertenezcan, las monjas son, pues, las mismas siempre: fría y repugnantemente feroces.

Ese es su carácter más saliente, su carácter típico, que el en otro tiempo muy católico Manzoni había considerado en la descripción del convento de Monza. Oportuno es no olvidar que si el muy católico Manzoni juzgó conveniente suprimir algunos fragmentos significativos de esa parte de su romance primitivo, seguramente en razón de la reflexión posterior de que aquellos fragmentos podían causar á la iglesia demasiado daño, es la verdad que la visión del convento de monjas tal como se le representó en el primer momento (y según resulta de los *Fragmentos inéditos de los No-cios*, publicados hace poco) envolvía una obra de sutil corrupción de los sentidos ejercida por la abadesa sobre una hermana de la que quería hacer su cómplice, y por otro lado el asesinato de una monja que había visto demasiado.

Esa es la imagen manzoniana de los conventos; y esa imagen es una realidad; Ischia y el *Buen Pastor* lo confirman.

Pero lo confirma sobretodo el hecho de que los tormentos conventuales son, no un caso, un accidente casual, sino la necesaria, la inevitable consecuencia de los principios, de los métodos, de la educación que imperan en el seno del monaquismo.

Tomad algunas mujeres (las que, más que los hombres, son susceptibles de sufrir una profunda deformación cerebral) y empezad desde los quince, desde los dieciséis años y aún antes, á ponerlas fuera del mundo, en un ambiente fantástico y singularmente místico; á excitar su imaginación con la pasión, las llagas y el corazón de Jesús que, según es sabido, tienen parte tan principal y tan dañosa en la educación conventual; á sugerirles el apartamiento del mundo, el abandono de todo bien y de todo afecto terrenal, la procura de la penitencia, de la humillación, de la mortificación en honor de las predichas plagas, y habreis creado personas profundamente neurasténicas, irremediamente *destornilladas*.

Dejad que ese destornillamiento opere en un cerebro durante diez ó veinte años y habreis inevitablemente creado la abadesa, que con los ojos vueltos hácia el cielo donde ve á Jesús con el corazón abierto y sangriento, en un acceso de mística locura, condena á las hermanas, sus subordinadas, á hacer cruces en el suelo con la lengua ó á recibir en la boca los esputos de sus compañeras. Todo eso es perfectamente lógico, dada, se entiende, la locura inicial. ¿No se debe acaso sufrir? ¿No se debe acaso procurar la propia ignominia? ¿No se debe, pensando en la pasión de Jesús, tener placer en sufrir todos los ultrajes, todos los dolores, todas las vilezas?

Y no se diga que en todos los conventos no se atormenta á las hermanas. Si no se las atormenta en lo material, en todos los conventos se las atormenta moralmente, con una serie de sabias mortificaciones que constituyen la práctica constante de todo monasterio. En todos los conventos se crea el estado de ánimo que lleva necesariamente á la tortura espiritual ó física, como también contribuye á hacer nacer la indiferencia por la familia, por toda amistad, por todas las cosas.

Tal estado de cosas se vuelve cada vez mas intolerable. Y cada día comprendemos menos porqué los códigos penales castigan la seducción, la corrupción, el lenocinio y no castigan el monaquismo. Sin embargo ni la corrupción, ni el lenocinio producen mayores daños, perversiones más intensas, desequilibrios más profundos que los que son susceptibles de producir los conventos de mujeres. Es así que no cabe duda que el desequilibrio y la perversión que producen estos últimos, porque antinaturales y porque chocan con la vida, con la lógica, con los humanos afectos, son bastante más repugnantes y peligrosos que el desequilibrio y las perversiones que nacen del lenocinio.

Se habla tanto de una campaña contra la pornografía. ¿Por qué? Para evitar que la pornografía entorpezca el desarrollo normal de una mente todavía virgen y despierte inquietudes y trastornos capaces de sacarla fuera del camino normal. Pero ¿no es esa justamente la consecuencia que, en proporciones mucho mayores, ocasiona la educación conventual. Debe por consiguiente ser esta combatida al mismo título por el que se combate a la pornografía.

Lúchese pues contra la pornografía para no crear histéricos sexuales. Pero antes que contra la pornografía hay que luchar contra los conventos para no dejar libertad a la creación de histerismos que turban y desencajan no solo el instinto sexual sino que toda la inteligencia en sus elementos más esenciales.

(De *La Ragione*, Chiazzo).

## CONFESORES Y PENITENTAS

Hay dos literaturas que se refieren al tema de los directores de conciencia y de sus penitentas. San Francisco de Sales es el resumen de la primera: confiesa que la mujer tiene necesidad de un guía para llegar, al través de los tembladerales y de los precipicios, hasta las cumbres de la perfección; pero ella «debe escogerlo entre diez mil» porque ese rol es peligroso para los dos interesados.

La segunda, de ingenio completamente galo, está representada por los moralistas y los novelistas: esa es cruel. En el fondo, con tono e intenciones diferentes, las dos están de común acuerdo. Si la elección es difícil, si es necesario examinar diez mil directores para encontrar uno seguro, es que los restantes dejan que desear....

La fiebre de la dirección predomina sobretudo en los frailes, ya les sea impuesta a ellos ó ya la impongan ellos. Emparedados en sus votos, es mayor su ansia por saber lo que pasa del lado de afuera y por probar esas delicias del mundo a las que renunciaron en el entusiasmo de su juventud y que se imaginan mucho mas embriagadoras que lo que son en realidad.

El confesionario tiene para ellos una atracción misteriosa: excita a la vez la curiosidad, la vanidad y la sensualidad. Por medio de él encuentran la ocasión de penetrar en un corazón de mujer, ese *jardín cerrado* y ese *pozo de abismo*, de escudriñar sus misterios, de sorprender en él los pensamientos, mas delicados, los deseos mas esquivos, de contemplar a sus anchas, en la desnudez de su brotación todas las formas del capricho que lo surcan, lo que ocultan, con un poder desconfiado, a sus amigas mas intimas y lo que ellas mismas ignoran. Uno de los primeros axiomas de la dirección espiritual es que la beata debe dejar penetrar la mirada de su guía hasta lo mas recóndito de si misma: su alma tiene que ser como el agua trasparente de un lago de montaña.

Los largos coloquios a solas, en la cálida oscuridad en que las respiraciones se confunden, en que los silencios y los suspiros comentan las palabras murmuradas en voz baja, no tienen mas razón que esa confusión de dos almas. Lo que la señorita nunca se atrevería a confiar a la mas indulgente de las madres, la mujer al mas querido de los esposos, ensueños del alma, aspiraciones del corazón, sobresaltos de los sentidos, rebeliones del sexo, recuerdos de los tiempos muertos, pesares de las faltas amadas, ascos que inspiran ciertas horas de esos deberes en que todo el ser encontraba antes sus delicias, tentaciones que atraen como arte de magia, todo lo que acaricia las fibras voluptuosas, todo lo que deslumbra los ojos, todo lo que de pronto hace enrojecer las mejillas bajo una ola de sangre, esas intimidades desconfiadas que son como un dominio reservado, he ahí lo que ante todo tiene el director que conocer para poder vigilarlo, permitir ó ahogar su desarrollo.

La preocupación principal de la dama que aspira a la perfección debe ser la de estudiarse, de examinarse, de sondearse para poder hacerse conocer por el hombre predestinado que dirigirá y alentará su vuelo hacia Dios. Sublime asociación cuando ningún hábito impuro enturbia su fuerza. Para eso es necesario que la carne ya no exista y que no haya más que dos ángeles.

Pero los ángeles no abundan sino en los versos mediocres. Para la mayor parte de las mujeres que tienen un director y que lo consultan, sean esas mujeres del mundo ó bien religiosas, ese director es un hombre, un sacerdote, algunas veces un orador ó un escritor conocido, dominico ó jesuita; otros tantos

ajies que queman. Ellas no corren hacia el confesionario y el locutorio para buscar consejos sino para llevar noticias, para experimentar sensaciones, para traer recuerdos.

El director se deja poco a poco llevar hasta el mismo lodazal. Contra su propósito, el olor de la mujer lo marea. Todos sus instintos sensuales violentamente comprimidos rompen un buen día sus barreras y se precipitan con la impetuosidad de la bestia encelada hacia el objeto que les designa la naturaleza. El espíritu cede a la carne y el misticismo degenera en fornicación. El ángel emprende su vuelo y queda el animal....

Juan de Bonnefon.

## SANTOS VARONES

Desde Macerata (Italia) telefoneaban a un diario el 9 del último Setiembre:

Días hace que el profesor Luis Tartuferi recibía una carta en que se le intimaba, bajo pena de muerte, que depositara quinientas liras dentro de un confesionario de la Iglesia de la Virgen, a tres kilometros de la ciudad. El señor Tartuferi avisó a la autoridad judicial, la que hizo colocar en el confesionario una carta y apostó unos carabineros para que vigilaran. Pero por muy vigilantes que éstos se mostraron, de noche tuvieron la desagradable sorpresa de cerciorarse de la desaparición de la carta sin que nadie hubiera entrado en la Iglesia, de donde la autoridad dedujo que el culpable debía ser buscado en el convento contiguo a la Iglesia.

Ayer noche, en efecto, el pretor, abogado Caraba y los subcomisarios de S. P., Pitre y Penetta, penetraron con varios agentes y de improviso en casa de los frailes y efectuaron una pesquisa. En el cuarto del fraile Pierino Manzagrilli, de 24 años y nacido en Castellana, fueron encontradas unas cartas de las que aparecía claramente que era él el autor de la proyectada estafa.

La autoridad detuvo al culpable.

La Corte de Asises del Cantal (Francia) juzgó el 4 de Agosto a Antonio Authemayou, zuequero, que, el 9 de Mayo último, mató de dos tiros de fusil al vicario Antony Andrieu. Ese drama había causado, en su época, una profunda emoción en toda la Auvernia, región muy atrasada y muy fanática.

Después del hecho, Authemayou declaró que había ya dos meses que su mujer le había dado cuenta de la conducta inconveniente del vicario para con ella.

En Noviembre de 1905, ese sacerdote, después de haberla atraído hasta su cuarto, en el presbiterio—dice el acta de acusación,—so pretexto de trabajos de costura, la había hecho caer sobre la cama y abusado de ella, no obstante sus protestas y sus esfuerzos para desasirse.

El 19 de Mayo, el abate Andrieu, sabiendo que el marido estaba ausente, fué a casa de la señora Authemayou y trató de violentarla. Sobrevino el marido en ese momento y descargó sobre el vicario un primer tiro que lo alcanzó en el costado izquierdo. El sacerdote tuvo sin embargo fuerzas bastantes para ponerse en fuga. Perseguido por Authemayou, ya iba a llegar al presbiterio, situado a unos 150 metros, cuando el marido descargó su segundo tiro cargado con chumbos.

A las treinta y seis horas, el abate Andrieu moría de sus heridas. Los proyectiles le habían atravesado el pecho, destrozado el bazo y perforado el hígado.

Interrogado antes de su muerte, el vicario confesó que, en el momento en que había sido sorprendido, apretaba entre sus brazos a la mujer Authemayou, y la abrazaba, lo que venía haciendo de algunos meses atrás. No quiso dar más detalles.

Después de largos debates, el jurado absolvió al marido vengador de su honra.

A fines de Agosto, el Tribunal de Turin condenaba, por falsedad en juicio, a Pietro Lavatelli, sacerdote de 70 años, llamado ó apodado «Don Quaranta». La pena impuesta fué de diez meses de cárcel.

El apodo «Don Cuaranta» se lo han aplicado porque acostumbra prestar dinero al interés, por lo menos, del cuarenta por ciento.

Don Cuaranta apeló de la sentencia y la Corte de Apelaciones la confirmó.

Fué en casación y la Corte de Casación desechó el recurso.

El sacerdote Lavatelli, aunque tiene setenta años, fué el protagonista, hace pocos meses, en una picante aventura con dos damas de vida airada; hecho que ocurrió en Turin.

Hacia la misma época, en la región de Béziers (Francia), ocurrió lo siguiente:

Una joven de apellido Lange había sido recogida en la casa del cura de Faugère y allí moría a los pocos días. El médico, llamado para dar el certificado de óbito, lo negó porque notó que la muchacha presentaba señales de un parto reciente.

La justicia, enterada de lo que ocurría, ordenó una investigación la que llevó al descubrimiento, en el jardín del cura, del cadáver de un recién nacido pero nacido con vida.

El cura, un tal Cassan, y su sirviente que es el padre de la joven muerta, fueron inmediatamente arrestados. Pesa sobre ellos la grave acusación de haber provocado un aborto y cometido un infanticidio.

El cura, interrogado, negó toda responsabilidad.

En la región la impresión causada por el suceso es grandísima, y se comprende. Hemos de ver como puede el cura justificar su absoluta inocencia en hechos tan graves ocurridos a su lado.

El 12 de Agosto próximo pasado el tribunal de Lourdes pronunciaba un fallo por el cual la hermana Celestina Coustarot, superiora del convento de las Hermanas Azules era declarada culpable de estafa y de abuso de confianza en daño del señor Ordesko y condenada a tres meses de cárcel y 1.000 francos de multa.

Su hermano, el abate Coustarot, fué condenado por la misma sentencia, por el delito de estafa también en perjuicio del mismo Ordesko a dos meses de cárcel y 1.000 francos de multa.

Ante un caso, de tan resaltantes virtudes sacerdotales y monjiles cabe la pregunta: ¿Qué hace la Virgen de Lourdes que deja así a sus servidores caer en manos de la terrenal justicia? ¿Para qué y para cuándo son pues los milagros?

En el próximo pasado Agosto, el tribunal alemán de Mulhouse condenó al abate Roth, ex-propietario de una imprenta y director del diario *Morgenblatt*, a tres meses de prisión por estafa y a ocho meses de igual pena por juramento falso.

Pero el abogado del pobre sacerdote manifestó, después de la condenación, que iba a accionar a su vez por falso testimonio contra los abates Hug y Blondé, principales acusadores de su santo colega. ¿Cuál será el inocente?

Dice el periódico *Voltaire*, de La Plata, en su número del 30 de Octubre:

**Un cura cobarde.**—Una anciana, asidua concurrente a la iglesia de San Isidro, donde ha sentado sus reales ministeriales y salvacionistas el padre Viacaba, se quejó de la falta de orden existente en ese antro de la depravación, que había originado la desaparición de un reclinatorio de su propiedad que llevó hace tiempo, y criticó también la falta de aseo que reinaba en el local de los sacrificios divinales.

El párroco, a cuyo oído llegara por conducto confesional la noticia, reservó su ínicua venganza y la puso en práctica, durante una representación mística.

Subió al púlpito y desde éste, dirigiendo furibundas miradas, descompuesto el ademán, fierísimo, característicamente rabioso, haciendo alarde de un coraje farfanteón, así se expresó en la *casa del dios* fantoche:

«Amados oyentes míos: Sabed que aquí, bajo las bóvedas de este templo donde están los hijos amantes de nuestra santa religión, se encuentra una vieja beata, mala cristiana, beata deslenguada que se ha permitido censurar mi conducta y el orden en esta casa de dios. ¡Vedla ahí!... (y extendía el brazo señalando el lugar donde se encontraba la anciana) ¡Vedla ahí!... la cochina, la deslenguada, la indigna de estar en nuestra comunión! ¿No la conocéis amados míos? Pues concedla! Ella, la que se queja de la falta de orden y de limpieza en este templo, es la puerca, cerca de cuyo reclinatorio sus continuos salivazos hacen el lugar como si fuera un chiquero!...»

Avergonzada, deprimida, humillada, enferma, la infeliz anciana se retiró del templo abrumada, perseguida por la mirada y por el gesto de la cohorte de fanáticos que escuchaban, aun cuando no de todos, por cuanto varias señoras divulgaron por el pueblo esta monstuosidad, justamente indignadas contra el cobarde que así mortificaba a la ancianidad.